

# LOS SUCEOS

Subscripción en toda España, 5 pesetas al año. Idem en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos 247.

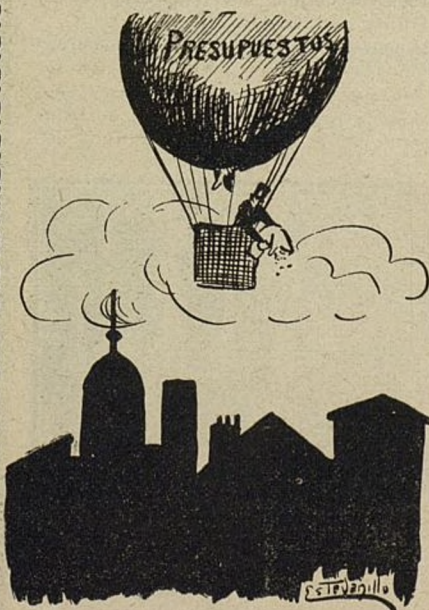
## LA VIDA EN BROMA

Desde que supe, por que lo dijo un periódico, que estábamos á 7 grados bajo cero, yo siento un malestar tan grande como si gobernaran los conservadores.

Ya sabía que estábamos muy bajos, no sólo en temperatura, si no en muchas cosas, porque hace tiempo que vamos bajando, bajando, bajando... como dicen los poetas modernistas que estropean la rima y el buen gusto. Pero nunca creí que llegáramos á estar más que bajo el Poder, de Romanones, es decir, bajo cero y unas décimas, que ya es estar frescos.

Y, sin embargo, es una verdad como una casa. Hemos llegado á esa temperatura exagerada y polar, apenas ha empezado él á desenvolverse como Presidente del Consejo de Ministros, y á aprobar los presupuestos; pero á los presupuestos, les pasa lo contrario que á la temperatura.

Suben, suben y suben, llegando al extremo de que este año que empieza



vamos á tener que empeñar hasta el almanaque de pared y el voto, si hay elecciones, para atender á las cargas del Estado.

Yo no sé cómo vamos á poder pagar tantos millones. Como algún periódico caritativo no venga en nues-



El príncipe Luis, nuevo regente de Baviera y á quien se trata de nombrar rey en vista de la incurable enfermedad del rey Otto.

tro auxilio, poniéndonos como hoja de perejil, para incurrir en el peligro de que le pidamos una gruesa indemnización, nuestro porvenir no está en Africa si no en América.

Pero ya verán ustedes cómo no hay un periódico que se meta con nosotros ni con nuestras familias.

¡Qué va á haber! La Prensa también decae, y hasta ese recursillo se nos acaba, porque escamada por las consecuencias del pleito de "El Liberal", trata ya con una consideración exquisita á todo el mundo, y si tiene que hablar de alguna estafa ó cuestión de honra, emplea sólo las iniciales de los interesados, sin atreverse á estampar sus nombres, al revés de lo que ocurría antes, cuando por menos de un pitillo le llamaban á uno mal nacido y salteador de caminos.

Las empresas de periódicos ya han prevenido á sus redactores.

—De hoy en adelante—les han dicho—, no se admiten más que "bombos" y sueltos encomiásticos. Se acabaron las diatribas y las ofensas personales. ¡El redactor que se meta con alguien irá á la calle!

La Prensa, pues, está en vísperas de transformarse, perdiendo aquella acometividad que tanto gusto daba á la gente y que fomentaba la venta algunos días. Tendrá que guardar, con razón ó sin ella, toda clase de respetos á las personas, y no volverse á reír, como lo hacía, de los trajes de Weyler, de las narices de Sánchez de Toca, de los pantalones á cuadros de La Cierva, de las corbatas de Moret, de la cojera de Romanones y de los

yernos de Montero Ríos, que pedir indemnización con igual facilidad con que piden los mejores cargos. ¡Y estos litigantes son temibles, porque lo consiguen todo!

Por eso yo, mientras vean que quedan estas cosas, me entretengo en hablar del tiempo y de la temperatura, que está al nivel de las circunstancias y de los españoles: ¡Baja, muy baja!

Y, para evitar posibles demandas civiles, ni siquiera combato la tendencia del termómetro á bajar ni lo que tienden los presupuestos á subir. Todo me parece muy bien, admirable y digno de aplauso.

La obra de Navarro Reverter se me antoja una maravilla. La del tratado de París, un primor. La labor de Romanones, un monumento. La vuelta de Maura al Poder, un encanto. Los ferrocarriles secundarios, cosas que hay que dejarlas correr. Y el fallo del Tribunal Supremo, lo más grande que se ha hecho aquí después de la pérdida de las Colonias. Todo está muy bien, hasta la resistencia de Totana á admitir en su seno á "El Duende de la Colegiata". Todo me parece perfectamente natural y lógico dentro de España, y lo aplaudo á rabiar, para que



se chinen los que van á caza de indemnizaciones de los periódicos.

Lo que es de mí no sacarán nada, porque estoy dispuesto á encontrar bien hasta el piso de Madrid, que hay quien dice que es un asco, y el impuesto de inquilinato, que es para todos una vergüenza.

Todo, todo está muy bien... ¡Pero la capa no parece!

F. ROIG BATALLER.



# ARQUITECTURA DE LA NATURALEZA

Desde niños las palabras cueva, gruta, caverna, nos han impresionado grandemente; las habitaciones subterráneas eran antros donde tenían su vivienda bandoleros, brujas, demonios animales monstruosos; nos parecían moradas horribles llenas de terror y espanto y, sin embargo, ¡qué idea tan equivocada! ¡Cuántos encantos, cuánta belleza! ¡Cuánto arte, cuánto tesoro encierran las entrañas de la tierra!

El sabio Martel pensó que valía la pena pasar algunas incomodidades y un poco de miedo y aventurarse en el interior de esos antros para ver lo que allí pasaba, lo que allí había.

Claro está que las grutas de fácil acceso ya habían sido visitadas antes que por él, pero las difíciles, las envueltas en leyendas supersticiosas no eran conocidas á no ser la que en 1748 visitó Nagen en Moravia y Carlus la de Vaysiere.

En 1897, Martel visitó el llamado averno Armand, situado en el depar-



A la luz de las antorchas que en vivos matices reflejan en las estalactitas se cree uno transportado á un palacio encantado.

tamento de Lozere, Francia, é hizo de su viaje subterráneo relación que extractamos.

El orificio de entrada de esta cueva, formado como la de la mayoría por el movimiento de las aguas, tiene la forma de un embudo de unos doce metros de diámetro por setenta y cinco de profundidad. En el fondo se halla una gruta de cincuenta me-



Maravillas subterráneas.

tros de ancho por ciento de largo, toda ella cuajada de preciosas estalagmitas, al fin de la cual se encuentra un pozo de noventa metros de profundidad.

Una de estas estalagmitas, forma monumental columna de treinta metros de altura. El abismo en total tiene doscientos catorce metros de profundidad.

Estas excursiones no son todo placer.

Cuenta el señor Martel que cuando visitó la magnífica gruta de Gaping-Ghyll, en Irlanda, la cuerda de la que pendía comenzó á balancear y en su oscilación ponía al explorador cada dos segundos bajo una ducha de agua helada. Transido de frío, permaneció, sin embargo, hora y media en aquella situación, para contemplar la maravillosa gruta, expuesto á coger una pulmonía ó un reuma. Cuando

quiso subir, su teléfono no funcionaba; á fuerza de gritos, logró que los guías le entendieran, y helando comenzó la ascensión; pero un nudo de la cuerda les hizo detenerse y obligar al pobre Martel á permanecer durante diez minutos bajo la ducha de agua fría.

Fama bien adquirida, por las maravillas que encierra, es la gruta del Mammoth, en Kentucky, Estados Unidos, alrededor de la cual hay otras quinientas, de menor importancia; todas ellas, con ríos subterráneos. Las avenidas, las galerías de este palacio subterráneo, se cruzan en todas direcciones, formando bóvedas, salas y laberintos admirables.

Inmensas columnas de formas caprichosas, forman pórticos, vestíbulos y columnatas fantasmagóricas, y esta visión se prolonga en cientos de kilómetros. Esta gruta presenta un fenó-



Las estalactitas adoptan formas tan caprichosas que tan pronto parecen agujas, como plumas ó bosques investidos de mágica apariencia.

Ayuntamiento de Madrid



van los expedicionarios, á cada movimiento hacen aparecer y desaparecer millares de estrellas.

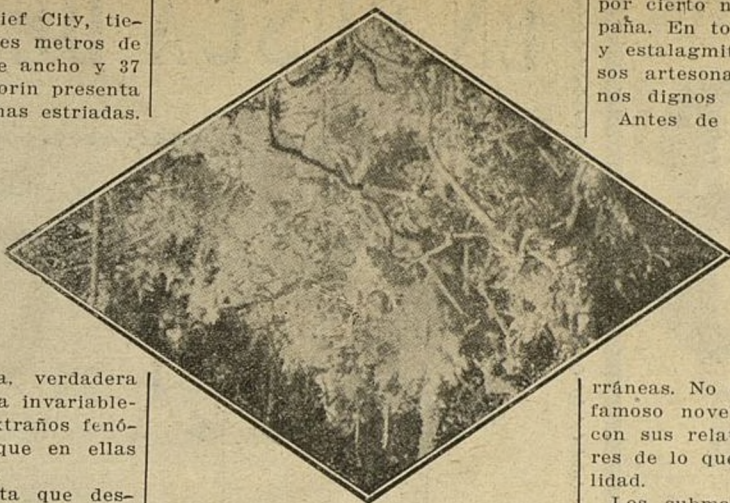
La bóveda llamada Chief City, tiene ciento cincuenta y tres metros de largo, ochenta y cinco de ancho y 37 de altura, y la bóveda Gorin presenta dos pisos con seis columnas estriadas.

Allí mismo la Naturaleza ha hecho puentes naturales, que cruzan por ríos subterráneos, en los cuales navegan con facilidad botes que conducen veinte personas.

Otra particularidad de esta gruta milagrosa, verdadera maravilla, es la atmósfera invariablemente pura, y produce extraños fenómenos en las personas que en ellas permanecen largo tiempo.

El doctor Ilore, cuenta que después de permanecer doce horas en la cueva del Mammoth, su olfato adquirió tal sensibilidad que al salir, los árboles, las rocas, las personas, exhalaban un olor tan especial, que le causaba náuseas. Los demás excursionistas notaron los mismos efectos. Esto se explica porque siendo la atmósfera de la cueva tan pura, y no habiendo en su interior olor alguno, el olfato se duerme y descansa, y al salir percibe los menores olores con gran fuerza.

Hemos hablado de esta celeberrima gruta por ser indudablemente la más



Hace falta ver esas preciosas ramificaciones para creer que no son ramas de un árbol, sino caprichos de las estalactitas.

grande, la más maravillosa del mundo; pero raro es el país en donde no las hay, y aunque más pequeñas, siempre valen la pena de admirarlas.

Ya que no está al alcance de todos hacer un viaje á los Estados Unidos,

casi todos pueden, con una pequeña jornada, visitar esas mil cuevas, que por cierto no son nada raras en España. En todas ellas hay estalactitas y estalagmitas que forman caprichosos artesonados, columnatas y adornos dignos de admiración y estudio.

Antes de que el intrépido Martel hubiese decidido visitar estas cavernas para ver lo que pasaba en el interior de la tierra, la fantástica imaginación de Julio Verne nos describía, en su "Viaje al Centro de la Tierra", las maravillas subterráneas.

No es la primera vez que el famoso novelista nos ha entretenido con sus relatos fantásticos, precursores de lo que más tarde ha sido realidad.

Los submarinos, la aviación, etcétera, etc., son creaciones de la fantasía de Verne, que nos han divertido de niños y nos han asombrado de hombres.

La fantasía de Julio Verne no ejercerá nada en su preciosa novela.

Lo que nosotros creíamos un mero producto de una imaginación viva, es la realidad. Las cuevas del Mammoth contienen tales maravillas, que es difícil que una pluma pueda describir todas sus grandezas.

## EL AÑO 1913

Juicio del mismo por un Concejal,

(en la Redacción de LOS SUCESOS).

—¿Quién es usted?

—Un concejal.

—¿Y qué quiere?

—Ver á "Graco"

para exponerle mi juicio por si hace el "Juicio del año".

—Pero... ¿lo trae usted escrito?

—No, señor. Sólo pensado; porque puede no gustarle, y los ediles no estamos para perder así el tiempo...

—¿Si que es usted aprovechado!...

—¿Por algo soy lo que soy!

—¿Que sea por muchos años!

—¿Por cuatro!... Son los que fija la ley...

—Pues... ¡vamos al grano!

—Hay que mirar al mañana, vivir siempre adelantado, pensar en el "porvenir" y, además, ¡asegurar! Por eso yo, un concejal, puedo hablarle á usted del año que viene, y hacer un juicio como nadie de acabado. El mil novecientos trece, según acusan mis cálculos, será un año de ventura para ricos y empleados,

porque hay presidente nuevo y liberales "pa" rato.

Empezará con "heladas", vendrán luego los "helados" y acabaremos tan frescos como lo hemos empezado. Habrá crímenes y robos, inundaciones y estragos, atropellos de tranvías, pateos en los teatros, revueltas estudiantiles, embargos de inquilinato, huelgas de trabajadores y choques ferroviarios.

Tendremos ratos felices y momentos muy amargos y dinero algunas veces y otras veces... ¡ni un ochavo! Se subirán las verduras, las patatas, los garbanzos. Y quizá también se suba el alquiler de los cuartos.

Y el que tenga un sueldo corto vivirá durante el año ¡sin comerlo ni beberlo!... ¡sin comerlo ni pagarlo!... Vendrán de París y Londres las modas y trajes raros, las "divettes", las comedias, los sombreros, el corizado

las empresas de "negocios", las máquinas y artefactos, vendrá de allí todo, todo, todo, en fin, ¡menos los francos! De Roma vendrá otra Nota á gusto del Vaticano; de América, Blasco Ibáñez, constructor y literato; de Viena operetas para Eslava y el Gran Teatro; de Marruecos, mil disgustos, y de Barcelona, Weyler, los lunes, jueves y sábados.

A este tenor será todo lo que suceda en el año, y usted y yo lo hemos de ver, mi querido Pío Graco, si vivimos doce meses, que son los que lleva el año. —¿Pero no habrá nada nuevo?... —¿Algún ministro si acaso!... —¿Y sorpresas?...

—Amorosas;

pero eso allá los casados!... —¿Luego el novecientos trece será un año como tantos?... —Como es trece, amigo mío, ¡¡Dios nos coja confesados!!

Pío GRACO



# DICIEMBRE

Cuarto menguante el 30, a las 8:12 n. en Libra  
Sale el sol 7:21.—Ponese 4:40

# 28

SEMANA 52

## SABADO

363 | Los Santos Inocentes mártires | 3  
y S. Domiciano presbítero y mártir.

# EN BUSCA DE MARIDO

Los norteamericanos que se hallaban en Roma,  
Después de haber pasado de jarana, de broma  
Y en familia, la fiesta de la Natividad  
Celebrarla pensaron en confraternidad.



Allí se reunieron en hotel elegante  
El grave diplomático, el vivo comerciante  
El turista curioso, y diremos en fin,  
Que todo yanki en Roma acudió á aquel festín.

Al lado de la viuda se sentó un caballero  
Joven, de muy buen porte, y de mucho dinero;  
Pero era conocido por ser gran bebedor  
Juergista incorregible, vicioso jugador.

Aunque ya estas noticias la viuda conocía,  
Mujer algo coqueta, de perlas le sabía  
Que el elegante mozo con vehemencia y ardor  
Ardiente confesara su vivísimo amor.

“Es verdad—le decía—que he sido un calavera  
Pero yo le prometo empezar nueva era.  
Ya viene el año Nuevo, y verá que seré  
También un hombre nuevo; lo juro por mi fe.

Renuncio desde ahora á juegos informales,  
Al repugnante juego, causa de atroces males.  
Le juro que licores no probaré ya más  
Ne veré una baraja, ni fumare jamás.

Y terminó diciendo: “Tomadme por marido;  
Ya vereis qué felices somos en nuestro nido”.  
Levantóse la viuda, y sería, muy derecha,  
Mirando á un calendario, señalando la fecha.

Responde: “Señor mío, me prometéis ya tanto  
Que renuncio á tener por esposo á tal santo.  
Y le advierto también que yo no quiero ser  
Una santa inocente: Adiós, y hasta más ver.”

FERS



# COSAS RARAS Y NUEVAS

Un trabajador inglés llamado Nicolás Byrne, mientras hacía unas excavaciones en la Peter Street de Waterford, hizo un hallazgo verdaderamente interesante. Una momia, mejor dicho, dos momias unidas: la de un gato en el momento de devorar una rata. Se supone que los dos animales murieron re-

## MOMIA CURIOSA



pentinamente y quedaron en la posición en que han sido encontrados, que es la que reproducimos en esta columna. Considerando la gran edad que deben tener, están ambas momias muy bien conservadas. No falta nada de los cuerpos, y la piel está reseca y endurecida como cuero curtido.

El sistema de quemar los cadáveres, ó sea la cremación, toma gran desarrollo en Europa.

## LA CREMACION

Durante el último año, ha habido en Alemania 7.555 cremaciones, mientras el año anterior, el total fué de 6.500. En la actualidad hay ya en el imperio del Kaiser, treinta hornos crematorios y otros tantos hay en Italia. En 1910, hubo en Inglaterra 840 cremaciones, y en 1911 llegó el número á 1.033.

Los niños de la raza amarilla tienen durante la infancia una mancha azulada en la espalda entre los riñones y el sacro, mancha que desaparece con la edad. Los

## LA MANCHA AZUL

monos también la tienen y en ellos jamás desaparece. Esta mancha es característica de la raza amarilla, puesto que se nota en los niños chinos, japoneses, tagalos, polinarios, en los indígenas de Java, Hawai, Taiti, entre los de las islas Marquesas, los neozelandeses y esquimales, en los habitantes de Alaska é indios de toda América y Patagonia, es decir, en todos los que tienen conexión con la raza amarilla. Sin embargo, también se encuentra con bastante frecuencia entre los niños árabes,

judíos y mestizos de negro, lo cual prueba que no es exclusiva de los amarillos.

No se ha dado un solo caso de un niño con ojos azules y pelo rubio que presente la tal mancha azul.

Los últimos perfeccionamientos de la escafandra permiten al buzo recorrer las profundidades del mar independientemente del mundo exterior, gracias al aparato

## TRINEO SUBMARINO

regenerador, que les permite respirar durante un tiempo considerable, y ahora, con un nuevo invento, podrán andar por el fondo de las aguas en automóvil, aumentando así el radio de acción.

En Lübeck se acaba de construir un trineo submarino en el que el buzo se sienta cómodamente y va protegido por una especie de escudo. Por medio de un juego de timones admirablemente combinados, el

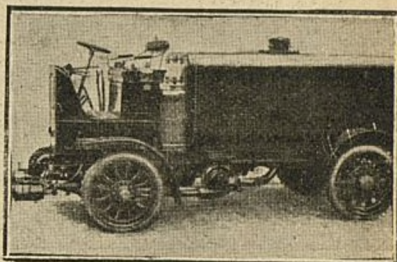


vehículo gira á derecha é izquierda, se sumerge ó flota á voluntad del buzo, el cual, gracias al cartucho de potasa que lleva, y que absorbe el ácido carbónico, puede darse un paseo de tres horas por el fondo del mar.

El invento hecho para la industria se utilizará pronto como deporte, y las giras y excursiones submarinas estarán al alcance de los aficionados.

Esta clase de vehículos de diferentes clases y aplicaciones ocupan este año en el Salón del Automóvil de París lugar importantísimo. Entre los modelos que más han llamado la atención figuran las regadoras barredoras, las ambulancias, automóviles quirúrgicos, bombas de incendio, volquetes, carros

## VEHICULOS INDUSTRIALES



de basura. Aparte de ésto, en la exposición de automóviles se han podido admirar variadas formas de coches, ómnibus, camiones, etc.

Renault ha presentado una segadora automóvil, cuya fotografía acompaña estas líneas.

Se dan casos de albinismo en gran número de especies de animales y

## DELFIN ALBINO

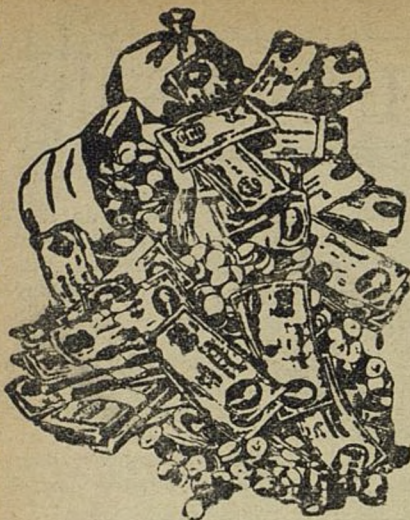
todos hemos visto conejos, ratas y gatos albinos y aun se han dado casos del famoso mirlo blanco y aun del elefante del mismo color, pero el caso verdaderamente extraño y único es el que describe el profesor Mac Intosh de un delfín capturado en la bahía de San Andrés. Según su descripción es un delfín hembra de unos 90 centímetros de largo, de color blanco ligeramente agarbanzado, excepto dos bandas longitudinales oscuras á lo largo del cuerpo y otras dos manchas en forma de media luna, que partiendo de cada uno de los ojos terminaban en la boca. Los ojos estaban pigmentados como en los casos ordinarios, que es lo contrario de lo que sucede en los casos de albinismo.

Alemania se preocupa de su Ejército aéreo y se ocupa de su organización y no es extraño, pues su vecina y rival ocupa en la aviación y navegación aérea el primer puesto entre todas las naciones civilizadas.

Por ésto, se ha pedido en el Reichstag, que el presupuesto de 15 millones de marcos que le estaba destinado, se aumente en tres más, es decir, diez y ocho millones de marcos, próximamente veintidós millones y medio de pesetas.



# LA SED DE ORO



de entrada, apareció la hermosa Lilliam, que decía á Kelvin.

—Ya sé, ya sé que ha sido usted un héroe.

—He hecho lo que se me ha ordenado y nada más.

—Sí, pero lo ha hecho usted muy bien.

—Ustedes perdonarán, pero me he atrevido á traer conmigo á mi amigo—dijo designando á Rensselaer, que se había quedado rezagado.

La joven frunció el entrecejo al verle, pero se repuso, y alargándole la mano le dijo:

—Ya sabe usted que viene á su casa, Rensselaer; hace varios días que le esperamos, y como sobrino cariñoso, supongo que estará usted impaciente por ver á su tía. Está arriba, en su cuarto.

—No le diré á usted que me encante el que me despidan de esa manera—dijo Rensselaer, soltando una carcajada—, pero para que vea usted que soy un linco entendiéndolo indirectas, ahora mismo voy á abrazar á mi tía.

—¿Dónde está el Sr. Breed?—preguntó Kelvin.

—No sé, debe de andar por las cocheras, pero le iré á buscar mientras usted se quita el polvo y se arregla. Ya sabe usted donde están sus habitaciones, que le echan mucho de menos, por cierto—dijo Lilliam con zalamería.

Laura entró con el equipaje.

—Cuando hayas dejado el equipaje en el cuarto del señorito, baja á la cocina Sam, que allí está Lucía esperándole impaciente—dijo la joven al negro.

Sam soltó una carcajada en falso y desapareció.

Lilliam salió hacia las caballerizas.

Felipe subió á sus habitaciones, contento y satisfecho de verse alejado del torbellino financiero, y de hallarse lejos de la tremenda tragedia. Sam arregló la ropa en los armarios y bajó, presuroso, á la cocina, para ver á su Lucía. Al poco rato oyó que llamaban con los nu-

dillos y abrió la puerta para dejar paso á una criada que venía con toallas de tocador y baño.

Kelvin sorprendido dió un paso atrás.

—¿Tu aquí, Elsa?

—¡Felipe, qué casualidad!

—¡Pero, chica, tú aquí de criada!

—Pues verás; cuando me diste la carta recomendando á papá, yo vine con él, y cuando fué aceptado, me ofrecí como doncella. Papá está de jardinero jefe, y gracias á tí es feliz. Los dos marchamos muy bien. Y dime, ¿sabía la señorita Lilliam que tú ibas á ocupar estas habitaciones?

—Claro que sí.

—Pues ella me admitió de doncella, y como sabía que veníamos recomendados por tí, me hizo varias preguntas sobre tu persona y ahora al decirme que te subiera las toallas no ha pronunciado tu nombre.

Felipe sintió un ligero sofoco, y quedó pensativo. Al cabo de un momento preguntó:

—¿Y te trata bien?

—Sí, muy bien—contestó.

Felipe comprendió que no decía la verdad. Ella entró en el cuarto del baño y colgó las toallas en sus respectivos lugares. Cuando se disponía á salir, Kelvin la preguntó por el resto de la familia.

—Ahora están muy contentos todos—replicó Elsa—con lo que papá y yo ganamos, nos arreglamos muy bien, y hasta nos sobrará un poquitín.

—Cuanto lo celebro—empezó á decir Felipe pero paró la conversación, porque vió que Lilliam se acercaba.

Con un tanto de altanería que quería ser amable, preguntó:

—Elsa, ¿me ha cosido usted la bata rosa?

—No, señorita.

—Pues quería ponérmela ahora; ya debiera de estar arreglada; á ver si lo hace usted en seguida.

Elsa se retiró al momento.

—Me parece que es usted un don Juan, ya la estaba usted requebrando, ¿eh?

Kelvin hizo un gesto de indiferencia y contestó preguntando si podía ver al Sr. Breed.

—Sí, señor mariposón, le espera á usted en la biblioteca, sígame y conduciré al conquistador de criadas.

—Bravo, Felipe, bravo amigo mío—dijo el viejo estrechándole fuertemente las manos—. Se ha portado usted. Ahora vamos á ver mi museo de pinturas.

Pasaron á lo que el viejo llamaba su museo de pinturas.

A lo largo de las paredes y á la altura de la cintura, había una porción de retratos de los principales financieros, bolsistas y agentes de Nueva York, y cuando entraron, Kelvin pudo ver que casi todas ellas estaban rayadas con una cruz en tinta roja.

—Yo les pongo esa cruz á medida que van declarándose en quiebra—dijo Breed con sonrisa diabólica. Hace cinco años, cuando todos juntos me atacaron, en el asunto de los cereales, juré matarlos financieramente á todos, y lo he conseguido; con tu ayuda, amigo mío, con tu ayuda—continuó diciendo mientras se frotaba las manos de gusto—. Sí, señor, con tu ayuda, con tu plan, con tu talento y con tu odio hacia esa canalla y con mis armas de oro.

Tú y yo hijo mío, somos un par de cuidados. Estoy enterado de toda tu vida y sé el menor paso que has dado desde el momento que pusiste el pie en Nueva York. Déjame que te tutee; lo hago con todos los que quiero.

—Ya sé, ya sé—replicó Felipe—, que he estado siempre rodeado de espías.

—Y vaya un negocito. ¿Qué te parece, Lilliam?

—¡Magnífico!

—Algún millonero te habrás ganado ¿eh?

—La cuestión es—continuó diciendo el viejo—que hemos limpiado de inmundicias la Bolsa, la hemos saneado. Hemos hecho un bien al país, pero de ello no se darán cuenta hasta que yo muera. Y dime Felipe, ¿todos los negocios están ya arreglados?

—Todos. En algunos pocos no he podido asegurar el dinero, pero en la mayoría, sí. Los que no han pagado ha sido porque no les quedaba un céntimo.

—Perfectamente, muy bien—exclamó el viejo, satisfecho—. Ven, ven conmigo que te voy á enseñar algo asombroso. Algo que sólo Lilliam y yo hemos visto. ¿Dónde está Zelphan?

—En el parque—contestó Lilliam.

—No quiero que sepa nada de esto.

Vamos.

Contiguo al cuarto, había un dormitorio, y en él un armario con ropas. El viejo tocó un botón, y el armario giró sobre sí mismo, dejando á la vista una puerta en el pared.

Por ella entraron en un largo corredor, volvieron á cerrar la oculta puerta, siguieron la galería y bajaron unas escaleras, otro corredor, de nuevo volvieron á bajar hasta llegar á una cueva de paredes, techo y suelo de acero, como si fuera



un formidable acorazado, cerrado con poderosas puertas, protegidas de secreto mecanismo. Breed les guiaba.

—No hay fortaleza tan inexpugnable como ésta—dijo el viejo con orgullo—. Los más poderosos Ejércitos, no podrían entrar aquí si no saben el secreto. Las paredes tienen dos metros de anchura de unas capas alternas de acero y celulosa capaces de resistir hasta la dinamita. Las planchas de acero vinieron directamente de Alemania, y los operarios que hicieron ésto, también alemanes, trabajaron aquí sin saber dónde trabajaban mi para qué lo hacían. Cuando se terminó el trabajo se fueron sin saber dónde habían estado. Mira aquí—dijo, y le enseñó una serie de cajones de hierro, rellenos de billetes de banco—, millones sobre millones, en papel. En el otro lado cajas también de hierro, nichos y sacos llenos de oro en lingotes y acuñado.

—¡Dinero, dinero! ¡Cuánto dinero!—exclamó Breed, relamiéndose de gusto.

—Pues mira, aún faltan algunos cajones por llenar. Cuando mandé construir esta bóveda, la hice para que pudiera contener todo el dinero de los Estados Unidos.

Lo dijo de tal manera, que aun á Felipe, tan lleno de ambición, le produjo mal efecto la frase.

Lillian le llamó aparte y le dijo en voz baja.

—Vámonos, que le gusta quedarse solo con sus millones.

Ella se apoyó en el brazo de Kelvin, empujándole hacia afuera.

Felipe sintió una emoción extraña al sentir el cuerpo de la muchacha tan cercano al suyo. Aquella mujer le daba miedo y le hacía sentir miedo de sí mismo.

—¿Si le sucediera algo?... — le ocurrió decir á Kelvin—, toda esa millonada... perdida, á no ser que tenga escrita las combinaciones en algún sitio.

—No están escritas en ningún sitio—dijo Lillian—. Aparte de mi abuelo, hay una sola persona en el mundo que sabe cómo entrar aquí y esa persona soy yo; pero bien guardado está el secreto.

El la miró y se encontró con la mirada de ella acariciadora, brillante: se acercó más á él levantando la cara, temblorosa, y Kelvin sintió ganas de cogerla entre sus brazos y

comerla á besos, pero se contuvo y exclamó:

—Es necesario que nos evitemos. Yo tengo que dedicar toda mi alma, todas mis energías, á cosas muy grandes, muy grandes.

La muchacha le soltó del brazo y se sonrió burlonamente. Al mismo tiempo, desde la puerta de la cueva la voz cascada del viejo llegó á sus oídos.

—¡Bien, Felipe, bien hijo mío! Ya sabía yo que tú eras superior á esas debilidades. Sigue así, sé fuerte y haré de ti lo que quieras; ¿oyes?: todo lo que tú quieras.



Durante el tiempo en que habían permanecido en la cueva, se había desencadenado horrible tempestad, así es que cuando la pareja, seguida del viejo Breed, llegaron al dormitorio que daba entrada al pasadizo secreto, la estancia estaba oscura como boca de lobo, pero á Felipe le pareció que al entrar por la puerta secreta había visto el bulto de un hombre que huía. No hizo caso, pensando sería una alucinación.

En la biblioteca encontré al operador de la telegrafía sin hilos, cuyos ojos parecía tenían como los de los gatos la propiedad de ver en la oscuridad.

En aquel momento, el operador

se ocupaba en dar luz á las bombillas.

—¡Uf, que horror de tormenta!—dijo Lillian al entrar—. Me causan pavor porque parece que presagian algún mal.

Presagio sí. Si la cortina del futuro se corriera por arte de birli birloque, la vieja señora Rensselaer, que peleaba con su sobrino haciéndole ver la conveniencia de que se casara con Lillian; Sam y Lucía querellando sobre sus amores en la cocina; Ben White, arrojado del jardín por el mal tiempo; Elsa, que en su cuarto, de rodillas en el suelo, apoyaba la cabeza sobre las almohadas de la cama, húmedas con las lágrimas de la joven; Breed, Lillian y Kelvin, mirando con recelo al atlético operador, quizás hubieran todos salido al parque y deseado que un rayo les aniquilara.

—Un marconigrama para usted, señor Breed—dijo el operador.

El viejo lo cogió y se puso á leer el amarillo papel.

En seguida se volvió hacia Felipe y exclamó triunfante:

—“La Junta directiva de la Bolsa de Nueva York, después de haber cerrado la Bolsa durante una semana con objeto de arreglar la situación, llamó á Junta general y sólo cuatro han acudido. Los sitios de los otros están en venta y no hay quien los compre.”

Después, dando un grito de infernal alegría, exclamó:

—Hemos matado á la Bolsa: barrida, barrida por completo.

La Bolsa de Nueva York no existe.

La alegría era tan grande que parecía se iba á poner malo. Se sentaba, se levantaba,

recorría la estancia de un lado para otro, restregándose las manos con frenesí, riendo á carcajadas.

—¡Cálmate, abuelito, cálmate!—le dijo Lillian.

—Si ya estoy calmado, si esto precisamente es lo que me calma. ¡Qué triunfo, qué alegría! Ya conseguí lo que quería.

A una señal de Kelvin, Lillian salió y al poco rato volvió con el médico.

—Es necesario, señor Breed—dijo el doctor—que se venga usted conmigo á dar un paseo por el parque; la tormenta ha pasado, ya no lueve y quiero que se refresque un poco, que salga de aquí.

No quiero, el suelo estará muy





—Oye, médico, que es de muy mala educación escuchar por las puertas.

#### COLMOS

¿El colmo de un borracho?—Pedir en el ambigü de un teatro aguar-diente... "de tiple".

¿El colmo de un cómico?—Traba-jar en una obra... de construcción".

¿El colmo de un músico?—Entrar en un café y "tocar... con los pla-tillos".

¿El colmo de un electricista?—Ir á bailar á la Bombilla con un traje lleno de "lámparas".

¿El colmo de un torero?—Nacer en Toro, pasearse con la novia por la calle de la Montera, vivir en la calle de la Verónica y frecuentar el "Gran Café" porque está en "Pe-ligros".

**Regino ESTEBAN SAIZ**

¿Cual es el colmo de un banquero?—Girar sobre los talones.

¿Y el del Gobernador de Zaragoza?—Ordenar el aseo del Aseo.

¿Y el de un encajero?—Dar la puntilla á los toros de "Malla".

¿En que se parece el concierto del Café "España" de Calatayud, á un balcón construido por un herrero?—En que está "Remacha...do."

**Manuel LARRA**

El de un sastre.—Coser con la aguja de marear y enhebrar con el hilo de la existencia.

El de un concertista de piano.—Tocar con-trabajo.

El de un bombero.—Apagar la lla-ma del corazón.

El de un electricista.—Tener luz en el bolsillo.

**Ramón SUAREZ PEDREIRA.**

#### Un problema difícil.

Entraba en Parla una vistosa co-mitiva que venía de Humanes, don-de se había celebrado una boda, y al llegar á la casa del novio tuvo que detenerse la pareja, que venía en un macho, ante la puerta de la casa, porque el portal era bajo para en-trar montados hasta el patio según costumbre allí; paró la comitiva pa-ra deliberar cómo había de entrar, y cada uno de los asistentes dió su pa-recer. La suegra del novio dijo que se le cortara al yerno la cabeza que era lo que sobraba; la novia, lloran-do, dijo que no se cortara nada á su marido; el padre de éste opinaba que se le cortaran las patas al ma-cho, que así entrarían sin dificul-tad; pero la madre de la novia se opuso, porque era suyo el macho.

Las voces que daban unos y otros, hizo que se acercaran varios curio-sos, entre ellos Catalán el esquila-dor, que solucionó el incidente di-ciendo: nada de cortar, cada cual con lo que tenga; que se agachen los novios al entrar y no tropezarán. ¡Tié razón ese buen señor—dijo la suegra. ¡Qué mollera! Pa discurrir hoy, los vivos.

**Patricio FERNANDEZ**

#### Memoria provocativa.

—Ven acá chiquilo y vas á casa del boticario y le dices: D. Anibal, deme un emplasto. ¡Acuérdate!

(El hijo, por el camino y en la bo-tica):

—Animal, deme un canasto.

**Celso CELEIRO**

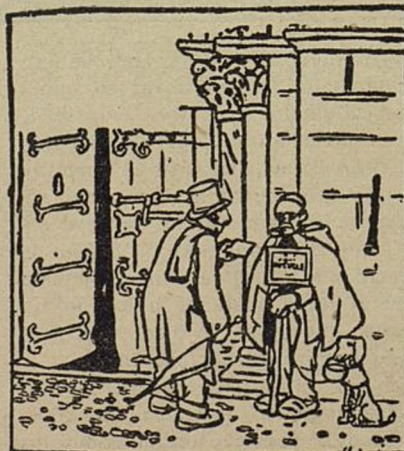
Entre amigos:

—¿Qué oficio tienes?

—Aviador.

—Pues para tener ese oficio estás mal aviado.

**Juan SANCHEZ**



—¿Una limosnita á un pobre ciego?  
—No llevo dinero, hermano; pero si quiere una entrada para el cine...



—Y aquel otro ciego que solía es-tar aquí?

—Hace tiempo que no nos vemos.

#### CHISTES

¿En qué se diferencia un guardia del abecedario? En que el abeceda-rio tiene d y el guardia de-tiene.

¿En qué se parecen los bancos de la China, á unos que van con mu-cho barro?—En que van-cos-chinos.

**VERGER Y HERRERA**

¿Cuál es la fuente más pequeña de Madrid?—La "Fuentecilla".

¿En qué se parece el Teatro Real á un cirujano?—En que "Opera".

¿En qué se parece una corrida de toros que presencié yo á un célebre actor dramático?—En que "Vi co... lear".

¿Cuál es el político que tiene cier-ta semejanza con una provincia de España?—Pues "Soria... no".

Por qué se parece la calle del Are-nal á veinte céntimos?—Porque no llega al "Real".

¿Cuál es el torero más astronómi-co?—Rafael Gómez "Gallito", por-que cuando se descubre sale... el Sol.

¿Qué diferencia existe entre los telegrafistas de Madrid y los búlga-ros?—Pues la de que aquéllos están en "la Paz" y éstos en "la guerra".

#### Chascarrillo.

En una cervecería se hallan dos amigos, tomando leche helada y pre-gunta el uno al otro:

—Nicolás, ¿de qué función teatral dirás que me acuerdo en este mo-mento?

—Vaya una preguntita, cualquie-ra la acierta.

—Es bien fácil: de "El País de las Hadas".

—Por qué?

—Hombre (señalando el vaso), pues porque en esta cervecería está "hel... ada".

**Regino ESTEBAN SAIZ**